Nuritza Kassapian, una voz inolvidable
-2009

Recuerdo vivo de una gran artista armenia - **Alicia Sary**

http://www.diarioarmenia.org.ar/noticia.php?t=Nuritza-Kassapian,-una-voz-inolvidable&id=be2740a9a70d09300ef3804bbee6f526 (mayo 2014)

Nos dejó el 21 de septiembre pero su voz, magnífica, aún se oye como un remanso.

Recordamos el momento cuando al efectuarse su "*Karasunk*" en la catedral de "*San Gregorio Iluminador*", el padre Mekhitar luego de su sermón, destacaba la calidad humana y profesional de Nuritza conmoviendo a quienes allí estábamos.

Después, durante el "*madagh*", la soberbia voz de Nuritza seguía viva a través de sus grabaciones. ¡Qué privilegio escucharla!

Nuritza había nacido en Grecia, y en 1951, después de vivir un tiempo en Beirut -donde fue premiada en 1950 como la 2º mejor alumna entre 950 discípulos de su colegio- y de permanecer un año en San Pablo, Brasil, llegó a Buenos Aires con sus padres Nazaret y Oyen, y su hermana Vartení, todos ellos atraídos por la numerosa colectividad armenia de este país.

A su arribo a la Argentina, Nuritza contaba sólo 17 años y desconocía el castellano, a cuyo estudio se abocó de inmediato. Más adelante dominaría siete idiomas.

En 1955 ingresó al Instituto Superior de Arte del Teatro Colón donde prosiguió sus clases de canto. Al egresar de dicho Instituto, pasó a desempeñarse directamente como solista del teatro Colón en su calidad de soprano lírica. Allí debutó en 1956 en la ópera bufa "*Las Bodas de Fígaro*" de Mozart.

Convocada por el Maestro Fisher para hacer temporada en Alemania y luego proseguir su carrera en Europa, Nuritza no dudó en rechazar la tentación de un brillante futuro en Europa y el mundo, para permanecer junto a su familia.

Casada ya con Arshag Dicranian, en 1959 nació su hijo Gregorio cuando ella pertenecía al elenco del Colón. Fue entonces cuando Nuritza dejó de cantar profesionalmente para dedicarse íntegramente al hogar. Como dijimos, el amor a los

suyos y su bajo perfil fueron dominantes en su vida.

Después de seis años de ausencia, Nuritza volvió nuevamente a los principales escenarios: el Teatro Argentino de La Plata, el Municipal Gral. San Martín, el Coliseo, el Astral, el Opera y el estadio de Boca Juniors entre otros, además de ofrecer conciertos en Basílicas e Iglesias y seguir con audiciones en radio Nacional, Municipal, Splendid y por televisión.

Transmitía alegría a través de su canto. Durante una visita a una amiga hospitalizada, ésta le pidió que le cantara "*bajito*", a lo cual Nuritza accedió. Un momento después, en la habitación había seis médicos sorprendidos por su voz, junto a dos enfermeras escuchando su canto

A la música armenia la llevó consigo siempre que pudo. El Día de la Madre de 1967, fue impecable su actuación en la Asociación Cristiana de Jóvenes, cuando después de unas palabras de Arturo Berenguer Carisomo tuvo a su cargo el programa musical completo, e interpretó un inolvidable *"Hairenik*" de Katchaturian.

Las excelentes críticas después de su retorno a escena hicieron que en 1972, el Colón la convocara para audicionar, reincorporándola de inmediato como solista, a cuyo elenco perteneció desde ese momento hasta su muerte. En la sala del Colón, tuvo a su cargo con destacada solvencia interpretativa, inolvidables actuaciones en el papel de Carolina en "*Las Dos Viudas*" de Smétana, y participó en la "*Octava Sinfonía*" de Gustav Mahler como también en "*La Serva Padrona*" de Pergolini, entre otras.

Vivía en Devoto, y gente que pasaba frente a su casa y escuchaba su canto, se detenía a averiguar si allí funcionaba alguna academia de música. Incluso, algunos vecinos se sentaban en el pequeño cerco de piedras de su entrada para escucharla, o "*para tener un concierto de primera, y gratis*" como comentaba una de ellas. No tocaban el timbre para no interrumpir, pero si Nuritza los veía, entrar a tomar un *"surch*" era casi obligatorio.

Actuó con la Pequeña Opera de Cámara, en el estreno de "*Pedro Malazartes*", de Camargo Guarnieri, donde compuso el papel protagónico de La Bahiana y luego, el crítico Dayed, comentaría en Clarín "Nuritza Kassapian, una soprano ya probada en conciertos y representaciones líricas, fue una protagonista vivaz y comunicativa, enteramente en carácter".

La famosa soprano Delia Rigal, cuyo retrato se exhibe en la Galería del Metropolitan de Nueva York, al ser consultada sobre el movimiento del Instituto de Arte Lírico del Teatro Colón, subrayaba especialmente las destacadas dotes vocales de Nuritza.

Las Noches de Gala del Colón fueron inolvidables, y Clarín escribía en 1999 que los apasionados del "*Bel canto*" habían pasado de 6.000 a 10.000. En ese momento, Nuritza estaba participando como solista en *"La Boheme*".

Fue requerida muchas veces y jamás se negó a participar con entusiasmo en los conciertos del Coro Gomidás, del Maestro Jean Almouhian, como también del Coro de la Iglesia Armenia del Padre Mekhitar y de numerosos conciertos para la colectividad armenia, a la que amaba profundamente.

Aquí me permito una infidencia: durante un viaje cantó dentro de mi auto. Ventanas cerradas. Lo recuerdo como experiencia única y difícil de transmitir. En ese pequeño lugar, moduló su voz de forma tal que se multiplicaba en infinidad de ecos que nos rodeaban. Inolvidable.

Al fallecer pertenecía al Elenco Estable de Solistas del Teatro Colón.

Como dije antes, se fue pero nos dejó su Voz. Y se va a escuchar durante mucho tiempo, con ese peculiar timbre agradable y expresivo.

Alicia Sary